

## **La erótica del amor virtual**

**Dupla:Leonardo Scofield, Rodrigo Lyra**

**Participantes:Juliana Rego Silva; Fêrnanda Paolucci; Mauro Agosti; Leonardo Mendonça; Niraldo de Oliveira Santos; Miguel Antunes; Fabíola Ramon; Natasha Berditchevsky; Leonardo Lopes Miranda; Lourenço Astua; Renata Martinez; Bernardo Carneiro; Rodrigo Gomes; Gustavo Oliveira Menezes**

El título propuesto por la ENAPOL para esta investigación encierra, tanto en su significado como en sus significantes, una serie de desafíos y una multiplicidad de preguntas. ¿Qué sería, en primer lugar, una erótica? ¿Existe un tipo específico de amor, el amor virtual? Además, ¿cómo entender esta rica palabra, tan de moda como escurridiza, lo virtual?

A partir de estas preguntas, nuestro colectivo ha tomado diversos caminos a través de diferentes autores y viñetas clínicas. A continuación, intentaremos ofrecer un recorte y una cierta organización de lo que fue, para nosotros, este emocionante viaje.

### **Lo contemporáneo y las sombras**

Ante tantos asuntos actuales, parece importante desarrollar lo que entendemos por contemporáneo. Giorgio Agamben se pregunta: "¿De quién y de qué somos contemporáneos? Y, ante todo, ¿qué significa ser contemporáneo?" (Agamben,2009, p. 57). Luego propone:

La contemporaneidad es una relación singular con el tiempo mismo, que se adhiere a él y, al mismo tiempo, se aleja de él; más precisamente, es la relación con el tiempo que se adhiere a él mediante una disociación y un anacronismo. Aquellos que coinciden plenamente con la época, que en todos los aspectos se adhieren a ella perfectamente, no son contemporáneos porque, exactamente por eso, no pueden verla, no pueden mantener su mirada fija en ella.

A partir de esta relación singular con la existencia y con el tiempo, incluyendo el movimiento de aproximación y distanciamiento, podemos pensar en una interpretación crítica de la realidad que puede producir un extrañamiento de lo que se toma como cotidiano en la política y en la vida social. Si, para Agamben, "contemporáneo es quien mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir en él no las luces, sino la oscuridad" (p. 62), cabe pensar: ¿qué puede surgir en la oscuridad de los modos de lazo de nuestros tiempos?

### **Virtual: pantallas y algoritmos**

Nos inspiramos en esta perspectiva para observar el tema de lo virtual. Frente a tantas posibilidades semánticas, es necesario elegir y fijar, aunque sea

provisoriamente, algunos sentidos. De este modo, asumimos que lo virtual sería el nombre dado al gigantesco impacto de las nuevas tecnologías sobre la constitución de las identidades y el tejido de los lazos sociales. En resumen, se trata de Internet.

Entre tantos y tan profundos impactos que conlleva esta novedad tecnológica, destacamos dos dimensiones: el efecto de la mediación de las pantallas en los encuentros y la incidencia de los algoritmos en el tejido de los lazos sociales.

La primera de estas dimensiones parece más evidente, la segunda tiende a ser más invisible, en la medida en que se define precisamente estructurando simbólicamente toda la proliferación imaginaria que salta a la vista. Con esto, entendemos que la cuestión de los encuentros no presenciales es pertinente para la investigación sobre el "amor virtual", pero no debe limitarse a ello. Después de todo, podemos encontrar casos de encuentros amorosos que se producen exclusivamente a distancia, en los que la cuestión de la mediación de las pantallas y la ausencia de un encuentro presencial de los cuerpos es preponderante, pero el fenómeno cultural más frecuente es la mediación que las aplicaciones de citas y las redes sociales, ejercen sobre las relaciones amorosas. En la mayoría de las veces, se trata de un "virtual" entrelazado a los encuentros, más que de una oposición. Es decir, personas que se conocen a través de aplicaciones, luego se encuentran, pasan a "seguirse" en las redes sociales, y luego se vuelven a encontrar..

Esta observación sugiere que nuestra atención no debe dirigirse exclusivamente a la dimensión proyectiva propia de las pantallas, que generaría impases clásicamente entendidos en nuestro campo como imaginarios, sino también incluir un enfoque en la estructura simbólica incorporada y producida en los algoritmos que tejen lazos sociales y, posiblemente, los lazos amorosos.

A través de este punto, la observación cotidiana se entrelaza con reflexiones más generales sobre la época. Un acercamiento a lo que habría de nuevo en el amor nos lleva a reconocer los cambios en la dimensión de la autoridad y en el modo en que opera lo simbólico en nuestros días. De un Otro basado y organizado a través de la tradición patriarcal, hemos pasado a un ámbito que tiende al relativismo y a la pluralidad. Si queremos arriesgar una fórmula provocativa, se trata de reconocer los algoritmos como sustitutos de la tradición.

Hay aquí una profunda confluencia de movimientos de distintas dimensiones. Una larga trayectoria cultural de fragilización de la tradición se ha articulado con un invento técnico -internet-, que pulveriza viejos filtros, posibilidades y límites. Entonces, ¿cómo navegar? ¿cómo localizar a las personas, los temas, la información? ¿cómo encontrarse a sí mismo? Los algoritmos son los caminos, a veces estrechos, a veces dispersos, que se nos ofrecen, caminos que

nos vemos obligados a recorrer para tener alguna dirección en medio de una red de posibilidades que tiende vertiginosamente al infinito.

Es decir, cuando las posibilidades de acceso a las personas y a los contenidos aumentan infinitamente y ya no obedecen a los caminos y límites sugeridos por la organización clásica de cada espacio en la sociedad, pasamos a depender de los algoritmos para ejercer esta mediación.

Sobre esos algoritmos y sus impactos en la navegación, en la subjetividad, en los encuentros amorosos, no se pueden hacer afirmaciones universales. Son redes simbólicas variadas y dinámicas; cada estructura produce una experiencia distinta. Sin embargo, es posible reconocer las tendencias predominantes, investigar y aprender de la experiencia clínica sobre sus efectos.

En este camino, las preguntas se multiplican. ¿Cómo se manifiestan los detalles corporales y pulsionales en medio de esta red? ¿Cómo se manifiesta la causa del deseo frente a estos algoritmos? ¿Cómo se presenta alguien, cómo nombra su lugar en la sexuación? ¿Qué dice de sí mismo y con qué dosis de ironía? ¿A quién va dirigido? ¿Qué efectos impone la dimensión pública del mundo virtual en la dinámica del amor?

### **Sobre la transferencia en la experiencia virtual**

En tiempos de pandemia, nos pareció importante añadir a estas preguntas otras tantas sobre los efectos, en la transferencia, de la práctica realizada a través de Internet.

La clínica psicoanalítica es un dispositivo lógico, operado por un discurso y no por una configuración material específica. Hace mucho tiempo que los psicoanalistas dejaron el consultorio y, en diferentes lugares, practican el psicoanálisis. Lacan (1998, p. 602), escribiendo sobre el proceso de transferencia en la dirección del tratamiento y discutiendo con los psicoanalistas que se destacaban por mantener una relación imaginaria -el analista como un yo ideal- arriesgó la siguiente observación: "Primus vivere, sin duda: hay que evitar la ruptura. (...) Pero cuando esta necesidad física de la presencia del paciente en la hora señalada se confunde con la relación analítica, se comete un error y el novato se extravía durante mucho tiempo".

Pero, ¿cómo entender su observación en un contexto tan radicalmente imprevisible en aquella época? Nuestra experiencia en la pandemia nos expone, por ejemplo, a una profusión de mensajes de WhatsApp con preguntas que siguen una lógica de mercado: "¿cuánto cuesta la sesión?", "¿cual es tu línea de trabajo?", "¿Cuánto tiempo dura el tratamiento?" Son preguntas que introducen al analista en el rol de proveedores de servicios y que pretenden responder si la demanda será bien atendida. En el campo del amor transferencial, quizás un intento de prever si en ese encuentro habrá un 'match' (una "coincidencia").

¿Cómo es posible practicar el psicoanálisis y dialogar con estos abordajes sin someterse a la lógica del mercado? Brevemente, podemos señalar una orientación, Lacan utiliza la tríada táctica (de la interpretación), estrategia (del manejo de la transferencia) y política (de la falta-a-ser) como orientación para la dirección del tratamiento. El analista no dirige al paciente sino el tratamiento.

Para ello, siempre es libre en cuanto al momento, el número y la forma de sus intervenciones (p. 594), es decir, hay una gran libertad táctica. En la estrategia, la libertad disminuye: "En cuanto al manejo de la transferencia, mi libertad en ella se encuentra por el contrario enajenada por el desdoblamiento que sufre allí mi persona, y nadie ignora que es allí donde hay que buscar el secreto del análisis". (p. 594). Es decir, la transferencia al mismo tiempo limita e indica las posiciones desde las que el analista puede operar.

El analista es aún menos libre cuando se trata de política. Necesita someterse a la política de la falta-a-ser para poder dirigir el tratamiento y no perderse en las buenas intenciones de una relación dual. En este texto, Lacan critica a los analistas de la época que, encarnando una posición de ideal, fijan la transferencia en el campo imaginario (p. 625). Al fin y al cabo, un análisis no tiene nada que ver con una terapéutica que tenga como objetivo la educación emocional del paciente o la optimización de su desempeño.

La política de la falta-a-ser busca la emergencia del deseo y, a través de él, el tratamiento del goce. Al consentir con el no-ser, el deseo del analista emerge en el que sería el terapeuta, se hace presente en el discurso y puede, con su acto, producir efectos de verdad en el goce del cuerpo de quien recurre al dispositivo. Pero esto no es un principio terapéutico. La presencia del analista está advertida de que no hay "match" perfecto, ya que "El encuentro siempre falta".

La política por la que se guía el analista se convierte así en un obstáculo para la lógica utilitaria del mercado, que tiene como objetivo el bien común y la felicidad. Sin embargo, el psicoanalista no está protegido. Paga con su palabra y con su presencia, un cuerpo que encarna los efectos de la transferencia (Lacan, 1958) aunque esta presencia sea la de una voz o una mirada en la pantalla.

A partir de ahí, nos preguntamos: ¿cómo es capaz esta orientación de acoger e interpretar los modos virtuales a través de los cuales los sujetos se encuentran hoy en día? Cuando los algoritmos se esfuerzan por predecir elecciones, fijar intereses, regular identidades, ¿cómo puede la política del psicoanálisis, es decir, una política del síntoma, hacer viva y creativa la percepción de que la relación sexual no existe?

### **El amor en el mundo de las aplicaciones**

En "La disparidad del amor", Eric Laurent describe esta condición del sujeto que ya no cree en la modernidad, ni en la nueva solución inventada, ni en las antiguas soluciones:

De ahí la dificultad para salir de la posición de un "no me vendas historias de amor, ni nada". El fin de las ideologías, pero también el de las historias de amor. Y al mismo tiempo, la constatación del carácter ineludible de ésta (p.21).  
(5)

Pensemos en una aplicación de citas: ¿cómo elegir a alguien entre los más de 340 millones de usuarios de Tinder? Aunque se denuncie la banalización del sexo en las citas contemporáneas, la mediación de las aplicaciones suele requerir una buena dosis de intercambio de material simbólico antes de ir a la cama, ciertamente más que una cita iniciada en una fiesta con música a todo volumen... Esta observación tan aguda sirve para atenuar las lecturas excesivamente degradadas de los amores virtuales. La fragilidad de los ideales románticos e incluso la posible obscenidad de la búsqueda de sexo casual no significan, después de todo, que no se puedan escribir historias. Hay historias, hay ficciones, incluso en un contexto de desidealización. Historias que pueden ser lúcidas o llevar a amores locos, que buscan, más allá de las fronteras, un posible encuentro.

En esta dinámica virtual de matches, ¿qué es lo que permite que la historia de amor pueda escribirse? Ram Mandil da una indicación precisa que nos ilumina:

Las aplicaciones de citas [...] están estructuradas en forma de juegos. Los desfiles de perfiles, más o menos aleatorios, pueden generar o no un match. La palabra inglesa "match" indica el emparejamiento, la combinación. Por lo que se relata de esta experiencia, la contingencia del encuentro no es suficiente para que se produzca algo de amor. Es cuando lo real entra en juego -cuando los miembros de la pareja son conscientes de la irrupción de la diferencia- cuando comienza realmente el encuentro amoroso. Un juego que implica, sobre todo, encontrar formas de afrontar lo que no hace par (lo que no coincide).

### **Eróticas**

A continuación, se nos plantea la cuestión de lo erótico, una palabra a la vez familiar y enigmática. ¿Cómo entenderla y, sobre todo, cómo utilizarla en el campo del psicoanálisis?

En su texto "La erótica lacaniana y la inexistencia del Otro", Ana Lúcia Lutterbach ayuda a delimitar el tema. Según ella, la elaboración del término erótico como concepto no se encuentra en la obra de Freud, ni en la enseñanza de Lacan. Lo que tenemos son pasajes o usos de la palabra para designar un conjunto de rasgos particulares en una situación determinada.

Al comienzo de su Seminario 7, "La ética del psicoanálisis", Lacan plantea una pregunta:

¿Por qué el análisis, que proporcionó un cambio de perspectiva tan importante sobre el amor, situándolo en el centro de la experiencia ética, [...] por qué el análisis no fue más allá hacia la investigación de lo que deberíamos llamar, propiamente hablando, una erótica?

En otro pasaje, en el Seminario sobre la Identificación, un aparente ajuste de perspectiva: Lacan propone que no correspondería al psicoanálisis propagar una erótica, ya que corresponde a los analistas buscar soluciones singulares en cada caso, pues el "eso no funciona" sobre la sexualidad se plantea para todo ser hablante. Por lo tanto, no existen prácticas generales que garanticen una correlación de un sexo a otro.

Así, proponemos hablar de las eróticas en plural como "las diferentes estrategias subjetivas en el acercamiento al objeto" o como los modos singulares de goce que condicionan la experiencia de la sexualidad para cada sujeto. Esto es lo que se puede evidenciar en las siguientes viñetas clínicas, que señalan la incidencia de lo virtual en las experiencias eróticas de cada sujeto.

S. ha mantenido una relación amorosa "estable" durante años, sin embargo, mantuvo un contacto erótico constante con colegas cercanos. Cuando las circunstancias prácticas le impidieron seguir reuniéndose con estos colegas, recurrió al entorno virtual.

En un primer momento, se reprodujo la misma erótica: ella se involucró con intensidad, hablaron sin parar, hubo una pelea y la relación se disolvió. Esta repetición la arrojó a la soledad.

Al cabo de un tiempo, informa de algo nuevo: conoce a alguien virtualmente y ahora conversa sobre la vida cotidiana. Se siente menos sola. Fue en lo virtual donde pudo romper con lo que la arrojó al mismo lugar, el de la "mujer sola".

T., de 18 años, tenía una sensación de descontrol corporal que le impedía acercarse físicamente a las personas. Ante la mirada de los demás, temblaba.

Tras ser abordado por una chica en una cita, se aísla en su habitación, donde ve "live streaming", vídeos de jugadores. T. queda capturado a los rasgos comunes de los jugadores: "son graciosos, hablan de sus dificultades y de las condiciones que los hacen diferentes, y también de la voluntad de poder ayudar a los niños y a los ancianos". Este punto de captación, que toca su dificultad con el lazo, permitió a T. hablar en análisis de sus lazos de amistad y establecer nuevas relaciones. La cuestión del encuentro con el otro sexo permanece, pero parece haber extraído del campo virtual un trazo desde el que retomar la sociabilidad.

Llegamos, pues, a la percepción de que no hay una erótica del amor virtual. Hay novedades radicales, hay rupturas, pero no conducen a un modo de goce específico. Lo que podemos hacer es registrar una pluralidad de insights

clínicos y teóricos, de percepciones de los analistas que revelan puntos de sombra, en los que algo se percibe con sorpresa.

El desafío estaría, entonces, en extraer, caso por caso, el uso singular que cada sujeto hace de la técnica, cómo aparecen las incidencias de lo real para cada uno a través de estas vías. Es decir, una cierta lista, no exhaustiva, de perspectivas de las eróticas del amor virtual.